

SINDICALES

Francos y Caputo blanquean la tregua con los dialoguistas de la CGT y buscan apaciguar conflictos

Tras los gestos de buena voluntad del Gobierno, el sector moderado cegetista acaba de sumar a la comitiva que irá a la Casa Rosada a dos dirigentes en conflicto. Por qué la llegada de Mario Lugones a Salud alegra al menos a dos gremialistas

Con la reunión del lunes en la Casa Rosada, Guillermo Francos y Santiago Caputo lograrán una postal de su excelente relación con los dialoguistas de la CGT, pero quieren ir más allá de la foto: la intención es crear un canal institucional de negociación para bajar las tensiones en medio de conflictos que se agudizan como el de Aerolíneas Argentinas y las universidades, además del que se abrió con el paro del transporte para el 17 de octubre. La más clara señal de lo que busca el Gobierno, asociado con la CGT, es que se acaba de confirmar que a la delegación que irá a Balcarce 50 se sumarán Roberto Fernández, el líder de la UTA, que dispuso un paro de colectivos para el lunes por motivos salariales y es uno de los promotores de la huelga del 17 de octubre, y Daniel Ricci, de FEDUN, que agrupa a los docentes universitarios, en plena batalla por mejoras salariales y en contra del veto de Javier Milei a la ley de financiamiento universitario. Los que no visitarán la Casa Rosada, al menos hasta ahora, son los aeronáuticos Pablo Biró (pilotos) y Juan Pablo Brey (aeronavegantes), a

Doná sangre.
No esperes
que te lo pidan,
siempre
se necesita.

Doná sangre

BA Buenos
Aires
Ciudad

.....

Vamos por más

quienes los libertarios quieren empujar a la rendición incondicional para usarlos como ejemplo ante el resto de los sindicalistas que desafían las políticas oficiales.

La reunión en la Casa Rosada fue el fruto de largas semanas de negociaciones y charlas entre Francos y dirigentes como Héctor Daer y Gerardo Martínez, dos de los adalides de la fracción dialoguista de la CGT, quienes, gracias a ese contacto, más el de Santiago Caputo y el secretario de Trabajo, Julio Cordero, lograron que la reforma laboral se reglamentara de una forma menos virulenta que como la que imaginaba Federico Sturzenegger y consiguieron, además, frenar en Diputados el proyecto de Democracia Sindical que tanto preocupa a los gremialistas.

Hubo otros gestos de buena voluntad del lado de la CGT, Gerardo Martínez, por ejemplo, operó en las sombras como mediador hace dos semanas entre el secretario de Transporte, Franco Mogetta, y los aeronáuticos Biró y Brey para intentar pacificar el conflicto de Aerolíneas, aunque la gestión se frustró ante la intransigencia de los sindicalistas. El Gobierno también tomó nota de que ninguno de los dialoguistas estuvo el miércoles pasado en la sede de la CGT cuando Pablo Moyano y los gremios universitarios ratificaron el paro docente de este jueves y la marcha del 2 de octubre. Fue una forma de tomar distancia de los impulsores de una protesta que pega fuerte en el andamiaje libertario y que amenaza en convertirse en un nuevo dolor de cabeza.

Cordero espera que el encuentro del lunes sirva para reflotar el diálogo social con la CGT y los empresarios. Es una apuesta del Gobierno a contener a los gremialistas con un formato institucionalizado de negociaciones, aunque, como se prevé,

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

allí no estarán todos: Pablo Moyano ya anunció que no se sentará a dialogar con ningún funcionario de este gobierno. ¿Y su papá Hugo? Los dialoguistas quieren comprometerlo en esta etapa nueva que se abre con el Gobierno y lo invitaron a integrar la delegación que irá a la Rosada.

Después de todo, ya lo hizo cuando fue la primera reunión oficial del Gobierno y la CGT, el 10 de abril pasado: en aquel momento, se sumó para intentar destrabar el conflicto generado por la paritaria de Camioneros, que superó la pauta oficial y no era homologada por Trabajo.

Si esta vez aparece en la Casa Rosada, será un duro golpe hacia su hijo Pablo, el máximo opositor de Milei en la CGT, y una devolución de gentilezas hacia Cordero, quien este año volvió a ayudarlo con un acuerdo salarial al desestimar la impugnación de CATSE, una cámara que agrupa a pymes de Santiago del Estero, que objetó ante Trabajo la paritaria del trimestre septiembre-noviembre.

Pero el Gobierno le acaba de dar otra buena noticia a la CGT: la designación de Mario Lugones como ministro de Salud no sólo alegra a Luis Barrionuevo, socio del funcionario en el Sanatorio Güemes, junto con Enrique “Coti” Nosiglia, sino que también le da aire a Héctor Daer.

El cotitular de la CGT es un viejo conocido de Lugones (¿o algo más?) por las paritarias de Sanidad y fue reemplazando en la interlocución sobre las obras sociales con el Gobierno a José Luis Lingeri, un experto en el tema.

El lunes, en la Casa Rosada, puede abrirse otra etapa. O, en realidad, sólo se blanqueará una que ya existe en las sombras entre el Gobierno y un sector de la CGT. Se verá si alcanza, de todas formas, para llegar a una paz duradera.

